

México, XXXX

Siguen acechando los Devotés. No les importa el envierro ni la posibilidad del contagio. Muchos afirman que ya se encuentran contagiados, con esa necesidad de buscar a los defectuosos, a las Molaa que no han debido de nacer, suerte para los Devotés, esas mujeres peludas, con los dientes torcidos, las piernas que apenas nacen de sus troncos redondeados como los de un pinguino o una mofeta más bien. Olorosas las deformaciones físicas. Lo anormal acompañado de lo fisiológico. No es sólo un asunto de formas inconclusas o deformadas hasta lax su propia amorfidad, que nada tiene que ver con las deformidades comunes, aquellas de todos los días. Las que muestran los poliometíticos, por ejemplo, con sus piernas entablilladas a aquellos aparatos de metal. Como suertes de torrecillas dispuestas a otorgar la horizontalidad necesaria para que aquellos seres deformes puedan alcanzar la movilidad. No, poliometíticos, nom suelen afirmar los Devotés cuando se les pregunta por sus gustos, por sus necesidades, por los motivos que los llevan a perderse en su placer. Las razones por las que merodean las instituciones creadas para los deformes. Las intitutos de rehabilitación, los hosputales de quemados, las áreas de la salud donde no son capaces de contagiar sus males. Las áreas de lax salud que permiten dar vida a aquellas piezas, a esas presas, que los Devotés anhelan por encima de cualquier otra cosa. Mongoles hay por decenas. El Síndrome de Down dejó hace mucho de ser un bien preciado. Quizá pueda swrvir de carnada para que se acerquen los verdaderos seres, los necesarios para clamar cualquier hambre. Para saciar lo que no nunca se puede satisfacer. Jamás un verdadero Devoté encontrará un deformado a la altura de sus expectativas. Todo le irá pareciendo poco a medida que pasa el tiempo. Mientras sus gustos se vuelven más exigentes. Nadie se va a contormar con someter o swr sometido ppr un pequeño ser de ojos rasgados y extremidades convexas. Se necesita siempre más. Tampoco nadie seducido por ~~xxxxxxx~~ un muñón, dea de la pierna o del brazo, adaptado para ser introducido con un gel lubricante de preferencia, dentro de otro cuerpo. Un placer sin límites. El muñón es algo rígido, que permanecerá en su estado de rigidez sea la que fuera la circunstancia. Una extremidad convertida en un órgano activo, dispuesto siempre a dar la satisfacción requerida. Los distintos niveles entonces de candidatos requeridos. No sra casual entonces que muchos se hubiesen instalado en los alrededores de la Universidad de M"unster, donde se encontraba el gabinete del científico Olaf Zumfelde, único autorizado en el mundo para determinar de manera oficial la clase de deformación que el paciente trayese consigo. Casi todos abandonaban los jardines, el campus, con un certificado de mutante, con un papel oficial ~~xxxxxx~~ que no los ~~xxxxxx~~ hacía merecedores de la indemnación que por ley debía pagar los laboratorios Gr2unewald. Por consiguiente la mayoría de los deformes debían volver a su lugar de origen en la peor de las condiciones. Menos mal, lo impartió el Pedagogo Boris en más de una de las clases que impartió en la escuelita que instaló pon el fin de que los pupilos muriesen cultos, que en los alrededores de la Universidad de M"unster siempre iba a haber un Devoté dispuesto a hacerse cargo de la excrecencia.